



La pericia de los obreros ha sido determinante para lograr el mayor aprovechamiento de la madera. /Fotos: Vicente Brito

José Luis Camellón Álvarez

HABRÍA que mirar a los aserríos espirituanos para entender el ritmo de trabajo que se abrió en la rama forestal a raíz del severo daño provocado por el huracán Irma, porque si la recogida inicial de los árboles derribados fue una obra de gigantes, en estas instalaciones quedó a un lado la formalidad de los horarios y prácticamente los operarios solo han tenido una indicación: aserrar cuanto bolo llegue para respaldar la construcción de viviendas en Yaguajay o cualquier otro lugar que se solicite.

“Aserrar es lo mismo en cualquier época, lo que pasa que ahora sabemos la urgencia que existe con esas personas sin viviendas y después del ciclón se impuso un régimen de trabajo que los obreros

apenas han tenido tiempo de ir a sus casas”, relató Oscar Baguet Santiesteban, dependiente de madera en el Aserrío Gilberto Zequeira, perteneciente a la Empresa Agroforestal Sancti Spiritus, el que mayores volúmenes ha procesado en toda la provincia.

Hasta el establecimiento, ubicado en la barriada espirituana de Colón, han llegado bolos (con un diámetro superior a los 24 centímetros) recogidos en diversas zonas de la provincia: lo mismo recibieron troncos de la Autopista que de la Circunvalante espirituana, la Feria, el Zoológico, Banao, el Entronque de Guasimal, La Yaya, Taguasco, La Sierpe o Yaguajay.

Del establecimiento han salido más de 300 horcones, otro nivel de parales y madera aserrada, según lo solicitado para levantar casas y también apoyar la reconstrucción de

La ruta de la madera

Los recursos forestales dañados por el huracán Irma han resultado claves para la recuperación de viviendas y otras instalaciones

la infraestructura turística en el litoral de Trinidad. “Lo que no ha dado piezas para las viviendas, se ha usado para fabricar palés para las mercancías”, añadió Oscar Baguet.

RECOGER LO QUE IRMA TUMBÓ

Según datos oficiales, hasta noviembre se cuantificaron 715 metros cúbicos de madera en bolos acopiada en zonas no pertenecientes a la Empresa Agroforestal, que han entrado a los aserríos emplazados en Sancti Spiritus, Fomento, Yaguajay y Cabaiguán, los de mayor participación en el procesamiento del recurso.

Antonio Álvarez González, director técnico y de desarrollo en la entidad espirituana, explicó que de las áreas incluidas en el patrimonio de la empresa se han extraído hasta el pasado mes otros 931 metros cúbicos de madera rolliza (diámetro inferior a los 24 centímetros), la que por su tipología se ha utilizado directamente en la construcción de viviendas, naves y ranchones, según las necesidades de la recuperación.

Precisó el directivo que el principal empleo de los más de 1 600 metros cúbicos de madera en rollo (bolo y rolliza) recogida hasta noviembre del patrimonio dañado por el huracán, ha estado en respaldar la ejecución de las casas en el municipio de Yaguajay y en otras zonas de la provincia.

“Queda madera por extraer que se aprovechará, pero hay otra cifra

afectada, fundamentalmente en la montaña, que nunca se podrá recoger por lo inaccesible del lugar, aunque tampoco son volúmenes grandes; ahora, todo el árbol dañado en áreas a las que ha sido posible acceder se ha recogido y se ha tratado de darle el mejor aprovechamiento posible”, señaló Antonio Álvarez.

ASERRÍO SIN DESCANSO

Después que Irma apagó sus ráfagas sobre la geografía espirituana, los obreros del aserrío de Colón comprendieron que un huracán de trabajo se les venía encima. “Yo tengo techo, pero hay que ponerse en el lugar de esas familias que perdieron sus casas y, si en nuestras manos está contribuir a esa solución, pues aquí no se puede pensar en la hora ni en el día, por eso el colectivo ha estado activo lo mismo un domingo que entre semana”, comentó Oscar Baguet.

Reinaldo Rodríguez, aserrador de madera, señaló que en estos últimos meses si algo ha faltado es el descanso, “porque es un asunto de solidaridad con nuestros compatriotas; sabemos que hay gente necesitada y esperando la madera”.

Para el experimentado operario no ha sido solo la urgencia laboral impuesta por las circunstancias derivadas del paso de Irma; se ha hecho necesario también apelar a cuanta habilidad enseña el rudo oficio y enfrentar averías en las hojas de corte provocadas por clavos y hasta

por una cabilla que venía clavada en la madera y destrozó más de 70 dientes de la hoja.

“El colectivo ha trabajado con mucho sacrificio, no te puedo decir exactamente cuántas casas se pueden hacer con la madera que ha pasado por aquí, pero hemos mandado para Yaguajay muchos horcones, palés y ahora estamos sacando forros; mientras existan madera y necesidad, no vamos a parar”, enfatizó el aserrador y sigue al pie de la máquina que asegura techo a muchas familias espirituanas.



La mayor parte del recurso se ha destinado a la construcción de viviendas.

La sensibilidad tiene escuela en Siguaney

Bienestar material y calidad docente distinguen la labor de la enseñanza especial en un centro escolar de Taguasco

Yanela Pérez Rodríguez

“Está después de la curva”, dijo la mujer y me quitó las gafas porque esperaba con inquietud el primer vistazo hacia el objetivo del viaje. Con los ojos castigados por el resplandor, distinguí las primeras aulas a la derecha de la carretera.

El recibimiento me llenó de confianza para comenzar la entrevista con Pedro Aldo Ramos García, quien ha sido el director de la escuela especial Camilo Hernández Carmona desde su fundación hace más de dos décadas.

—¿Cuándo fue la última vez que pintaron?

Esa no iba a ser mi primera pregunta, pero al observar las paredes limpias sentí curiosidad.

—Hace un año, respondió.

Mucho antes de que transcurriera media hora de diálogo, descifré el cómo de ese y otros enigmas que surgieron durante mi estancia cada vez más impresionante.

Quien dijo que las segundas partes no fueron buenas no conoció una historia de renacimiento como la de este colectivo que guardó la fecha inaugural y la reemplazó desde hace cuatro años por el martiano 28 de Enero. Desde entonces festejan los aniversarios con reparaciones y obras de teatro; invitan a los albañiles y a quienes en el municipio contribuyeron con las gestiones necesarias para fundir techos de hormigón, pasillos de cemento, poner ventanas de aluminio y crear el comedor en el lugar conveniente, entre otras muchas transformaciones que se juntaron para que la infraestructura fuera lo que mis ojos apreciaron: una institución muy acogedora.



La escuela cuenta con favorables condiciones materiales y excelente claustro. /Foto: Vicente Brito

Atrapada en la excelente oratoria del profe Aldo, como muchos lo llaman, me mantenía a la espera de una frase clave, hasta que sobresalió una nota armoniosa al decir que la participación de los trabajadores en la reparación de la escuela les dio mayor sentido de pertenencia. Supe entonces que, además de la profesionalidad, esa es otra de las semillas que florecen dentro de las aulas en la cotidianidad de este punto de la geografía taguasquense: el sentido de pertenencia.

El alumnado que vivió aquí antes de la reparación les enseña a los que ingresan la necesidad de cuidarlo todo, y esta actitud que comenta el director me cautivó tanto como el deseo de muchos estudiantes de que el fin de semana

transcurra rápido en las siete comunidades del municipio para regresar el lunes hacia su escuela y ya de noche recibir el sueño en sus literas.

Aquí el magisterio se arrulla para establecer una proporción matemático-afectuosa de casi uno por uno: 105 estudiantes y 91 trabajadores; la estabilidad de estos últimos influye en la confianza que se respira entre alumnos y maestros. Hay también conejos, princesas, enanos y todos los personajes imaginados sobre el cartón, los cuales se suman a la fantasía que habita en albergues y aulas.

Ojos atentos para velar los pasos, tocar las frentes, provocar sonrisas, acariciar los ánimos, administrar pastillas; voces para que

los alumnos aprendan mejor las lecciones que los harán útiles, en muchas ocasiones siguiendo una tradición familiar que forma parte de la identidad comunitaria.

Bastaron las lágrimas de Naidis, la instructora de arte, para comprender que aquí la sensibilidad se vive más que el clima tropical; desde hace 11 años ella encontró la realización profesional entre estos niños, y de su ingenio nació un proyecto lúdico que les abre las puertas hacia el conocimiento de la vida y obra de José Martí.

Frente a las maestras, el futuro no es aquí una palabra metafórica, sino un camino que se ilumina más después de cada jornada de clases o de instrucción, esta última impartida en los talleres de Carpintería, Albañilería, Técnicas Básicas Agropecuarias, Confecciones Textiles, Habilidades Domésticas y Floricultura.

Con Ana Laura sentí nostalgia por los puntos del bordado que alguna vez aprendí, un arte que ella prefiere porque, según descubrió, disfruta aprender algo que sea difícil. Aún no habíamos terminado de dialogar cuando nos sorprendió la simpática Maricarla con sus poses naturales ante la cámara fotográfica.

Nunca había pensado en cómo se construye un taburete hasta que conversé con Loidel, quien, aun cuando se entiende bien con el remojo de los cueros para construir las sillas, también se entrena en poner ladrillos y quién sabe si encuentre en la albañilería la mayor utilidad para sus manos.

Dos horas después de nuestra llegada las nubes retaban el intenso sol de la mañana. Un sentimiento de plenitud me sobrecogió, y en silencio agradecí la encomienda de esta cobertura.